

# Differenz

*Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas*

AÑO 7, NÚMERO 6: JULIO DE 2020. e-ISSN 2386-4877 - doi: 10.12795/Differenz.2020.i06.08

[pp. 157-160]

Recibido: 07/06/2020

Aceptado: 24/06/2020

**NANCY, Jean-Luc (2019). *Banalidad de Heidegger*. Madrid: Trotta. 93 pp. Trad. Jordi Massó Castilla**

**Daniel Paricio Rubio**

**UNED**

¿Es la filosofía de Heidegger el fundamento del nazismo? ¿Debe por ello ser rechazada como planteamiento teórico y ser condenado aquél como propiciador de la misma? ¿Cómo es posible que existan filósofos contemporáneos deudores de su pensamiento y que claramente no sean antisemitas? ¿Quizá hay algún elemento en nuestra cultura occidental que la haya provisto históricamente y de una forma permanente de un odio irreflexivo hacia los judíos? Estas son algunas de las cuestiones principales que se plantean en el libro de Jean-Luc Nancy *Banalidad de Heidegger*, publicado por la editorial Trotta con traducción de Jordi Massó. La tarea que se realiza en el mismo es precisamente la del cuestionamiento de aquellas preguntas, y por tanto la de una investigación en torno a la perenne problemática de la relación entre el filósofo de Friburgo y el infame régimen alemán. La reciente publicación de los llamados *Cuadernos Negros* del propio Heidegger, de los cuales los tres primeros ya se pueden encontrar traducidos al castellano en Trotta, no han hecho más que avivar de nuevo el interés por una cuestión plenamente actual y considerablemente dificultosa.

La presente edición tiene a este respecto la virtud de haberse editado con cierta posterioridad respecto a la original francesa, circunstancia tal que ha permitido la

inclusión de algunos añadidos decididamente oportunos. A la mencionada publicación de la primera parte de los famosos *Cuadernos* por parte de Peter Trawny, Nancy respondió con su participación en un breve coloquio acerca de la relación entre Heidegger y los judíos, simiente del presente libro. La aparición de las postreras anotaciones del alemán ha provocado la aclaración por parte de Nancy de ciertos puntos que pueden parecer equívocos en su lectura. Así, en el prólogo a la edición española, se nos presentan dos observaciones aclaratorias para lo que resta de ensayo. La primera: que Heidegger es definitivamente culpable de haber provisto de fundamento filosófico al nazismo, precisamente por haber extendido una falla interior a su pensamiento, de la cual él es el mayor culpable por no haberla detectado y, yendo incluso más allá, por haberla promovido. Por banalidad, Nancy precisamente entiende tal defecto, que no es mínimo, sino justamente de máxima importancia. La segunda: que si bien la filosofía de Heidegger pavimentó el antisemitismo, igualmente es contraria al nazismo. Esta distinción es capital porque permite abrir una brecha en la tendencia a asimilar directamente ambos puntos y así posibilitar la reflexión por caminos aún no recorridos en dicha filosofía. A entender de Nancy, eliminar a Heidegger de la historia de la filosofía sin profundizar en su propuesta no es aconsejable en absoluto.

Cabe recordar a este respecto que el propio Nancy es uno de los más conspicuos pensadores provenientes de la tradición heideggeriana, aun siendo crítico y distante con muchos de los argumentos que transitan por la misma. Buena prueba de ello es precisamente la redacción de este breve libro, en el que el autor nos señala cómo se posiciona en el grupo de filósofos que no rechazan sin más todo acercamiento a Heidegger, puesto que ello supone detenernos en el ejercicio de la comprensión racional de las causas de su despliegue. Merece la pena por ello reseñar ciertos puntos introductorios previos a la lectura de este tratado. Así, no cabe duda de que la elección del título responde en parte a la pregunta crucial sobre la que giran el resto de cuestiones. En palabras de Nancy, recogiendo el testigo de la conocida expresión de Hanna Arendt, banalidad mienta al discurso irreflexivo que fue adoptado por parte de Heidegger en el desenvolvimiento de su filosofía. Tal *doxa*, de la cual participaba una parte muy importante de la población alemana y mundial en aquel momento, era la del antisemitismo, la del odio hacia los judíos y a su distintivo carácter, marcado por una impronta proveniente en parte de fuentes tan mezquinas y engañosas como las de los falsos *Protocolos de los sabios de Sión*. La transposición de este prejuicio social al lenguaje filosófico queda patente de forma clara en los *Cuadernos*, como bien muestra el análisis de Nancy.

Ahora bien, como nos ha recordado el francés, en esos mismos escritos se encuentran precisamente paralelas aclaraciones por parte de Heidegger acerca de la incorrección

del pensamiento nazi, el cual se vertebra a su entender alrededor de una metafísica naturalista de la cual pende toda su doctrina racista. Precisamente porque se da esta distinción, como nos recuerda Nancy, no debemos sin más condenar moralmente a Heidegger, lo cual es preciso, sino continuar sin detenernos en este mismo instante y proceder al análisis de las razones por las cuales Heidegger adoptó tal postura prejuiciosa. ¿Cómo es posible pues que el pensamiento acerca del ser convocase al antisemitismo? La sucinta respuesta, sobre la cual se desarrollará el resto del texto de Nancy, consiste en la manifestación de dos motivos claves de la filosofía de Heidegger: el historial o destinal y el del nuevo comienzo. Según el alemán, el carácter destinal del ser apunta a un origen y a un fin proyectados sobre la historia de Occidente. Dado que el despliegue de la civilización occidental está abocado al fracaso y a la destrucción debido al estado de desarraigo en el que se encuentra desde su mismo comienzo, es preciso que se produzca uno nuevo en el que se ponga en juego al ser sin que esté prevista su oclusión desde el principio. Según Heidegger, dicho desarraigo es producto de una fuerza calculadora y maquinadora que promueve tal separación, la cual finalmente culminará su tarea, destruyéndose a sí misma y liberando la posibilidad de un nuevo comienzo en el que no ocurra tal proceso. Dicha fuerza, siguiendo a Heidegger, de carácter espiritual y no racial, se encarna en un pueblo que la moviliza y la lleva a su puesta en marcha. Es por tanto necesario que haya un pueblo que finalice la autodestrucción a la que ha llevado desde el principio a Occidente, así como otro que dé partida al nuevo comienzo.

Es justo en este punto donde entra la banalidad, que según Nancy no debe mezclarse sin más con el pensamiento del ser de Heidegger, puesto que éste asignó a los judíos el tipo más representativo de ese agente destructor que lleva desde el origen de nuestra civilización procurando su hundimiento. Que Heidegger tomase tal prejuicio de forma banal queda suficientemente avalado por los caracteres que dicha figura toma tanto en sus manuscritos como en los consabidos *Protocolos* o en el discurso antisemita corriente de la época. También es pertinente recalcar que el pueblo o fuerza espiritual asignado a la tarea de dar inicio al segundo comienzo según Heidegger es el alemán, pero no decididamente en la modalidad nazi, puesto que estos mismos pertenecen a la esfera autodestructora que participa de los judíos en sus caracteres maquinadores. Toda la tecnificación, cosificación y racialidad del pensamiento nazi elimina la posibilidad de que el pueblo alemán sea el agente escogido para este menester. ¿Hay alguna posibilidad de eliminar la banalidad de Heidegger y a la vez de mantener sus propuestas? Para Nancy queda claro que esto es posible. Escindiendo el carácter antisemita del antinazi, Nancy procura una indagación más profunda de los planteamientos de Heidegger, señalando, eso sí, toda la atención que debemos prestar a cualquier planteamiento que aborde los trazos destinales o acerca

de nuevos comienzos que puedan darse en la filosofía heideggeriana o de cualquier heredero de la misma. La reflexión sobre la banalidad no solo acepta la condena explícita a Heidegger, sino que la lleva más allá, señalando los presupuestos filosóficos sobre los que se extiende y dilucidando cuáles de ellos son reprobables.

El resto del ensayo desmenuza cuidadosamente los argumentos y razones que Heidegger proporciona para sostener su postura antisemita. La dificultad para discernir qué elementos son reprochables de los que no, dentro de los diferentes engranajes del pensamiento del alemán, es máxima, según nos recuerda el propio Nancy, quien aclara que su aproximación a los *Cuadernos* es meramente superficial y restringida a los motivos del antijudaísmo. Así, cuestiones puramente filosóficas, tales sean las de explicitar los conceptos de comienzo o devenir, por ejemplo, no pueden ser más que apuntadas someramente en este breve ensayo. Sin embargo, es interesante rescatar una línea de investigación que Nancy despliega en los capítulos postreros del ensayo y que trata de la relación que mantiene Occidente con el motivo antisemita, particularmente a través de los contenidos de la religión cristiana. Es seguramente aquí donde sea más perspicaz el francés, pues nos enfrenta y nos impele a abordar una reflexión sobre las raíces de nuestra cultura y sobre nuestros principios más profundos. Así, el cristianismo, argumenta Nancy, al ser heredero del judaísmo, mantiene una ambivalencia interna a su identidad para la cual necesita tanto mantener tal relación con lo judío como reprobala e incluso eliminarla. La historia del cristianismo, y con ella la de Occidente, es la de una constante lucha interna por expulsar un agente interno que lo amenaza pero que a la vez ha permitido su floración. El tema aparece nuevamente reflejado de manera indirecta en la argumentación de Heidegger y Nancy encuentra buenas razones para sostener que una parte de la lógica del ser se recoge nuevamente de forma banal desde la teleología cristiana, y quién sabe si incluso el propio rechazo al judaísmo. La pregunta para Nancy es pues si hay en el corazón de nuestra civilización occidental un elemento intrínseco de odio a la comunidad judía, y más aún si este precisamente se encuentra en parte de la doctrina de Cristo, la cual -esta es la tesis de Nancy- pertenece de manera esencial, es decir, de cabo a rabo, a Occidente. *Banalidad de Heidegger* concluye así dejando abierta una propuesta de investigación individual y colectiva acerca de los fundamentos antisemitas de nuestra civilización, de los cuales Heidegger sería partícipe de forma prejuiciosa y a través de los que habría desplegado gran parte de su reflexión filosófica.